

los arpones al final de la fase, son claros exponentes de la importancia que tuvo para el hombre del Paleolítico Superior la mejora, en cuanto a eficacia en el tiro a distancia y capacidad mortífera, de las técnicas de caza.

Desgraciadamente son escasísimos los yacimientos pertenecientes a esta fase en la provincia de Albacete, habiéndose localizado tan sólo alguna punta de tipo foliáceo en el Abrigo del Palomar (Yeste), aunque como principal testimonio de la presencia de estos cazadores en nuestra provincia tenemos las representaciones pictóricas paleolíticas de la Cueva del Niño, en donde, dejando a un lado las interpretaciones mágico-religiosas de las pinturas rupestres y todas las deducciones que pudiéramos hacer a partir del instrumental encontrado en los yacimientos, encontramos las primeras figuraciones escenográficas de la caza, representada en dos de las figuras de cabra (Fig. 2) que aparecen en el panel principal de la cueva atravesadas por sendos trazos a modo de flechas o lanzas que hieren al animal.

Se produce también en estos momentos una verdadera especialización en la caza en lo referente a las especies cazadas o las edades de muerte de los animales, habiéndose localizado algunos yacimientos en donde una única especie supone más del 90% de los restos óseos rescatados; se trata generalmente de animales gregarios, que se concentran en grandes manadas para emigrar durante ciertas estaciones del año. Así, el ciervo, o la cabra en zonas muy abruptas, y el reno en ciertas latitudes van a ser los animales más comúnmente cazados por los hombres del Paleolítico Superior —sin tener en cuenta los abundantísimos restos de conejo que aparecen en casi todos los yacimientos—, ejerciendo tal presión sobre ellos que se ha llegado a hablar en muchos casos de un verdadero control sobre las manadas.

La fase Epipaleolítica, aquella que se desarrolla una vez finalizada la última glaciación, está algo mejor representada en nuestra provincia, al menos en lo que se refiere a número de localizaciones e instrumentos líticos rescatados. Diversos hallazgos en Abengibre, Alpera, Hellín, Ayna, Yeste, etc., nos hablan de cierta «reocupación» de estas tierras tras el relativo despoblamiento del episodio anterior; la retirada de un clima muy riguroso y el avance de los bosques facilitarían la llegada de estos hombres que podríamos calificar como los últimos cazadores propiamente dichos de nuestra prehistoria.